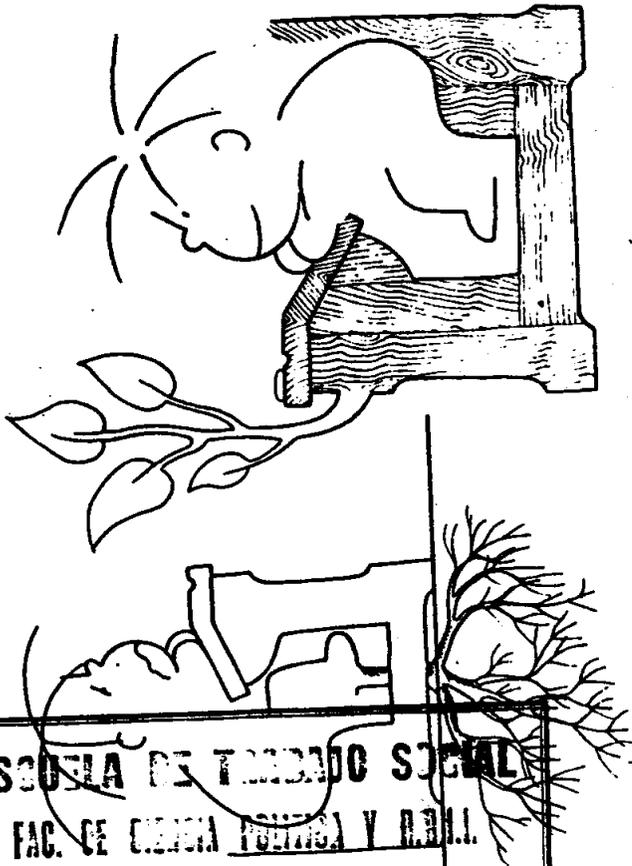


# EDUCACION

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL  
 FAC. DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
 UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Pero un día... los pupitres florecerán

La publicación de temas relacionados con la educación, que RE inicia en este número, recoge una vieja inquietud de directivos del IADE y lectores de la revista.

En los países del tercer mundo el ajuste económico en curso afecta profundamente la prestación de servicios básicos y, entre ellos, los correspondientes al sistema educativo.

Se ataca, por vía del "recorte de gastos", la inversión más importante que puede realizar un país: la creación y mantenimiento de su capital humano.

De allí la pertinencia de incursionar en un tema tan directamente vinculado con "esa mayoría ciudadana que quiere otro país, que sabe dónde se afincan los males que la sofocan pero que no tiene medios para proyectar sus pensamientos", tal como lo afirmaba la presentación de la primera edición de RE.

## Educación I

# EDUCACION POPULAR

Paulo Freire

Por tercera vez en sus 69 años de vida visitó la Argentina el pedagogo brasileño Paulo Freire. Permaneció en Buenos Aires especialmente invitado por la Federación Argentina de Trabajadores Sociales, sólo por cuatro días, junto con su esposa Ana María Nita Araujo. El viernes 10 de agosto ofreció una conferencia sobre Educación Popular y al día siguiente recibió a un reducido grupo de periodistas. Realidad Económica ofrece el texto completo de las dos disertaciones del autor de Pedagogía del Oprimido, hoy también secretario de Educación de la Intendencia de San Pablo, Luiza Erundina. La versión de ambas exposiciones fue elaborada por el periodista Marcelo Bätz.

### 10 DE AGOSTO

Un saludo a la gente de la Argentina y del resto del mundo que está aquí. Me gustaría hacer referencia a unos lazos que me prenden a esta ciudad y a este pueblo. Como brasileño, tengo que decirles que siempre tuve cierta curiosidad por Buenos Aires, cuya sola pronunciación me hacía soñar un poco. Es mejor decir Buenos Aires que Bois Aires. Por los años sesenta vino

el exilio en Chile, con ganas de venir aquí, pero había prohibiciones. Después cambiaron algunas cosas y entonces en el '73 pude venir. Fue para mí una oportunidad muy rica desde el punto de vista emotivo y político. Con mi llegada confirmé, experimenté, mi vocación tanguera. Los tangos no son alienación. Por lo contrario, incluso los viejos tangos te dan sentido a la vida y a la política. Yo le había puesto a ese excelente hombre llamado (Jorge)

social (aplausos). Soy el secretario de Educación y cada vez tengo menos tiempo, hace un año y medio que no voy a mi biblioteca. Porque tengo 665 escuelas, 30.000 profesores con quienes discutir y un millón de niños. Tengo un proyecto de transformar la escuela pública haciéndola más popular. Por esa razón soy criticadísimo por la prensa de San Pablo. Nos proponemos cambiar la cara de la escuela, ponerla al servicio del pueblo. Estamos consiguiendo muchas cosas, pero no vine acá a hablar de esto.

De acuerdo con la opción que tenemos en este fin de siglo los educadores progresistas, una de nuestras tareas sería tomar como punto de partida el sentido común para que los grupos populares, pensando su propio saber, puedan atravesar el momento del buen sentido y acercarse a una mayor rigurosidad en la comprensión, en la lectura del mundo. Una educación democrática al servicio de la desocultación de la verdad. Esto no se hace sin claridad política, pero tampoco sin capacitación permanente científica y pedagógica.

Respuestas a los concurrentes

—¿Podría profundizar su explicación acerca de la importancia de la práctica educativa?

—Yo aprendí por la necesidad misma de mi práctica, de mi experiencia, que en mí se hace casi física. Pero no es suficiente, debo preguntar por qué esto no funcionó bien, qué debo hacer para funcionar mejor. Es la práctica de pensar la práctica, la mejor forma que tenemos para aprender a pensar con cierta rigurosidad. Es pensando la práctica como descubrimos, por ejemplo como trabajadores sociales, que

somos más asistencialistas de lo que debemos ser, si manipulamos más de lo debido, si es debido manipular. Pensar la práctica significa iluminar la práctica. Y la iluminación es siempre naturaleza teórica.

—En su disertación mencionó reiteradamente los sueños de los educadores, pero no se refirió a los de los educandos.

—El punto de partida de una educación progresista deben ser los sueños, el discurso, la semántica, los miedos, las dudas de los educandos. Junto a una sabiduría más crítica del educador. No hay ninguna duda en que hay que considerar los sueños de los educandos, pero el educador no debe renunciar a los suyos. Es fundamental que no los imponga: imagínese qué tipo de educador sería aquel que si le preguntamos qué haces como educador para convertir a tus educandos, contestara que es un problema que no le preocupa. Sería absurdo. Yo vine aquí dispuesto a convencerles a ustedes de que la educación no es neutra y haré lo posible para lograrlo. Lo que no me parece justo es imponerlo.

—¿Cómo se instrumenta el acceso de las clases populares a una mejor distribución de los bienes culturales?

—Este tema genera discusiones incluso dentro del mismo horizonte progresista, con sus matices ideológicos. Por ejemplo, la relación dialéctica entre la llamada cultura burguesa y la llamada cultura popular. La producción científica es siempre conservada por las clases dominantes y teñidas como expresiones de la cultura nacional. Ningún exponente de la clase dominante dice que su gusto es el de su clase. Por el contrario, dice y cree que es el de toda la sociedad, de la nación. Y no es verdad.

La cultura popular es todo el conju-

tica, abierta, crítica, en las escuelas públicas como en los centros de educación informal. Hay educadores que prefieren trabajar dentro de las escuelas y otros fuera, lo importante sería que se conocieran en una perspectiva progresista. A partir de ahí se pueden discutir cuestiones didácticas, metodológicas, epistemológicas, filosóficas, todo bajo la luz del análisis político. La capacitación política de los educadores es absolutamente necesaria para una práctica educativa ética.

Hablo por la necesidad de pelear por una sociedad menos injusta, pero me tenso con un derecho que se encuentra en el saber científico. Ese saber no me permite decirle a los trabajadores lo que deben estudiar, no es democrático ni coherente con una postura liberadora. Por esa razón soy tan exigente con esa virtud que debemos formar, que es la coherencia. Cuanto menos distancia haya entre lo que digo, pienso y hago, mejor. Claro que nunca conseguiré una coherencia absoluta de manera que mi palabra ya fuera en sí misma la acción transformadora. Si fuera siempre coherente, sería muy antipático. No puedo ni imaginar 24 horas de coherencia, correría el riesgo de perder a mi mujer o viceversa (risas). Incluso dialécticamente es imposible: conozco la coherencia por la incoherencia. Hay que saber que hay límites para la coherencia; preferí hacer este ejercicio teórico antes que exponer sobre métodos de educación popular.

Hace un año y medio fui invitado a asumir en mi país una función a la que me sentía emocionalmente inclinado, por el gobierno municipal de San Pablo, del Partido de los Trabajadores, que ganó la preferencia (municipalidad) con una municipalidad nacional que es la de una municipalidad profesor una trabajadora

taurantes simples de las orillas. Llegamos temprano y la luna empezaba a aparecer. La miré y les dije, "qué pena me dan un montón de intelectuales que se creen a sí mismos rigurosos y se pierden un espectáculo tan lindo como éste. Tienen miedo de gustar de la luna. Yo soy un intelectual razonable porque me gusta la luna, tengo el deber de hacer el mundo más bonito" (aplausos).

Vuelvo al punto de la eficacia educativa: hay que buscar la competencia y una formación permanente científica, con una claridad política creciente, algo que no repetimos de regalo porque creemos en la progresión crítica de nuestra propia práctica. Había dicho que basta la presencia del adjetivo para percibir que hay otro tipo de educación. La palabra popular puede tener una connotación un poco vaga, muy general. Me acuerdo que en los '70 algunos intelectuales prácticos me criticaban que hablaba muy genéricamente de los objetivos en mi Pedagogía del oprimido.

En una experiencia de aprendizaje, una obrera de San Pablo hizo la pregunta: ¿Quiénes son el pueblo? Y ella misma contestó: el pueblo es quien no pregunta quién es el pueblo (aplausos). No tengo miedo de decir que la educación popular tiene que ser dada con los intereses de las mayorías re-gadas en su derecho de ser, vivir, sufrir, amar, llorar, trabajar, educar. Es poner el acento en la rehechura del mundo para disminuir en un primer momento y enseguida superar la existencia de sociedades preponderantemente injustas.

También en los '70 se discutió en América latina si la educación popular podía tener lugar en el sistema estatal. Hoy esa pregunta está superada, es la educación democrática

Lo que estamos haciendo en materia de educación sexual en la red escolar es muy importante; con un equipo de primera calidad en términos éticos y científicos, capacitando a los profesores y los adolescentes en la discusión de su cuerpo. Es un error, una concepción a los tabúes, reducir la educación sexual al análisis fisiológico. Para nosotros la educación sexual no es pecado, por lo contrario, es poesía, placer, alegría y tristeza. Es tan real como el vaso de agua que está sobre la mesa, y mucho mejor que el vaso de agua (risas). No hay que esconder estas cosas, hay que tratarlas con la simplicidad de una tarde de verano.

Pasé años criticando la escuela y esa es la razón por la que acepté esta función. Periodistas de cualquier parte del mundo quieren saber qué hace hoy con un mínimo de poder el hombre que escribió *Pedagogía del oprimido*. No les daña que es una cosa maravillosa, estamos llenos de obstáculos y diferencias, pero mejorando algunas cosas.

—Según cómo se lo mire, desde una perspectiva progresista el panorama no parece ser demasiado optimista para América latina. El avance de las políticas neoconservadoras, si bien con excepciones como el triunfo del PT, no parecen peligrar en el corto y en el mediano plazos. ¿Cuáles son las posibilidades de hacer popular la educación pública en espacios que tienden a ser cada vez menos democráticos?

—Depende de las opciones y decisiones de quienes están en el gobierno, que no es necesariamente el poder. En San Pablo, llenos de obstáculos, estamos haciendo una experiencia muy bonita a través de lo que llamamos Consejos de Escuela, desde los establecimientos hasta mí. Soy el

escuela. ¿Sabes cuántos bancos y es-  
critorios encontramos deteriorados?  
15.000. Y 35.000 revertidos. Hoy no  
queda escuela a la que le falte una si-  
lla ni una mesa.

No es necesario que seas un genio,  
debes ser serio y ético, tener coheren-  
cia con tus opciones políticas. Hay que  
respetar la cosa pública: lo que logró el  
año pasado el sector de merenderas  
fue fantástico: con menos plata es po-  
sible ofrecer meriendas mejores y ma-  
yores, basta con anular la intermedia-  
ción.

Sería muy largo hablar de nuestros  
orgullos en la administración. Hacemos  
un trabajo intersecretarial, con proyec-  
tos de Educación, Cultura, Transporte,  
Turismo. Ahora tenemos un programa,  
"La Escuela va al Teatro", en colabora-  
ción con tres secretarías; conseguimos  
hacer representaciones con 3000 ni-  
ños en una mañana, con gran cuidado,  
porque si hay un accidente sucede un  
desastre político.

No podemos reducir la capacitación  
del maestro a través de cursillos de  
"reciclaje", esa expresión francesa. Su-  
cede siempre que en el verano invitas  
a tres o cuatro profesores famosos que  
dan cuatro clases a cuatro mil profes-  
ores. Después se les da un certificado y  
se suman puntos para su promoción.  
Esto es, por lo menos, una falsedad.  
La formación permanente implica una  
reflexión crítica sobre la práctica. Pen-  
sando como trabajamos descubrimos  
los obstáculos y nos planteamos el de-  
salto de confrontarlos. Los que ejecu-  
tan la práctica deben descubrir la ra-  
zón de ser de su propio error.

Para estos convenios estamos invir-  
tiendo un montón de plata, con la parti-  
cipación de profesores en el campo de  
la lingüística, que son de los mejores  
del Brasil, con una contribución fantás-  
tica para la comprensión del lenguaje.

en que una administración opta. No  
puedes hacer nada sin determinadas  
opciones para cuya materialización  
planeas una acción. En el momento en  
que el PT asumió el gobierno de la ciu-  
dad se pensó en reorientar las opcio-  
nes de gobierno.

Tradicionalmente, las opciones fun-  
damentales se centraron en mejorar lo  
que ya era bueno, hacer más bonita la  
dimensión de la ciudad que ya es boni-  
ta, la parte de la ciudad donde viven  
las personas que comen bien, visten  
bien y duermen bien. Uno puede saber  
dónde habita la gente feliz de una ciu-  
dad latinoamericana mirando las pla-  
zas. Encuentras en los barrios ricos  
plazas bonitas, con agüita y pajaritos.  
En la medida que vas saliendo de ese  
meollo, empiezas a ver el lodo, ya no  
hay árboles, no sabes qué significa  
plaza. Todo tiene que ver con la deci-  
sión político-ideológica del gobierno.  
Las personas no se hacen gobernar  
por determinación de Dios.

En la trama de la ciudad y en la  
constitución del poder representamos  
determinados intereses. La cuestión  
que se le presentó a Erundina no era  
seguir mejorando las zonas ricas. Tam-  
poco era cuestión de decirles "ahora,  
ustedes se van". No le negamos a los  
niños ricos tener árboles. Pero las cla-  
ses populares hace muchos años que  
no tienen nada y hay que mejorar las  
escuelas. Encontramos 300 escuelas  
deterioradas, tuvimos que reconstruir-  
las. Ahora estamos devolviendo a las  
comunidades escolares los edificios re-  
hechos. Estamos haciendo dos re-  
construcciones por semana. En la ad-  
ministración pública es fundamental la  
construcción de escuelas, pero tam-  
bién es importante la preservación de  
lo que ya existe, como testimonio para  
los niños de nuestro amor a lo público.  
Cada vez que los niños podrán respetar su

secretario de Educación, en la historia  
de San Pablo, que tiene menos poder  
personal. Por eso, tengo más poder,  
democratizado, colegiado. En los con-  
sejos participan padres, docentes,  
alumnos y la comunidad.

La tradición autoritaria es increíble  
en el Brasil. Pero estamos atravesando  
un momento histórico, estamos empe-  
zando a degustar la libertad. Este tené-  
meno produce ambigüedades, de tal  
manera que no queda claro qué signifi-  
ca la autoridad y su papel. Los alum-  
nos se rebelan contra la autoridad del  
profesor y no reconocen que sin esa  
autoridad su libertad no tiene significa-  
ción. El profesor renuncia a su autori-  
dad y con eso cae en un espontaneís-  
mo destructor de la democracia, que  
políticamente conviene a la derecha. O  
se asegura en su autoridad, niega y  
castiga las libertades y se hace autorita-  
rio. Los estudiantes ora aceptan ese  
autoritarismo, ora se rebelan sin pers-  
pectiva, ora se hacen licenciosos y ca-  
en en un libertinaje para el que la liber-  
tad es hacer todo lo que se quiere. Ahí  
ya no hay respeto.

Estos consejos no los creamos no-  
sotros, fueron hechos cinco años atrás.  
La administración que siguió, la de Ja-  
nio Quadros, ni siquiera permitió que  
funcionaran. Su implementación efec-  
va nos cupo a nosotros. El abuso de  
autoridad de los antiguos directivos,  
que pretenden seguir mandando como  
propietarios de la escuela, es un esco-  
llo para el desarrollo de los consejos,  
que podrían aplastar el poder de la di-  
rectora. Va a haber un equilibrio en la  
tensión de estos dos poderes que no  
aprenden a trabajar como un poder  
único. La cosa está empezando a me-  
jorar porque estamos haciendo una es-  
peranza de federación de consejos, tene-  
mos el Núcleo de Acción Educativa,  
montado sobre las antiguas Delegacio-

nes de quienes están en el gobier-  
no, que no es necesariamente el po-  
der. En San Pablo, llenos de  
obstáculos, estamos haciendo una ex-  
periencia muy bonita a través de lo que  
llamamos Consejos de Escuela, desde  
los establecimientos hasta mí. Soy el

antes de terminar el mandato tengamos una huelga de profesores, pero hasta ahora no tuvimos. La valoración de la cosa pública debe ser encarada para superar la mitología liberal que anda por ahí desparzamada.

—¿Cómo ve el problema de Nicaragua, donde hubo una experiencia popular sumamente interesante? Recientemente hubo un golpe muy duro a quienes llevaron adelante esa experiencia.

—Lejos de criticar al pueblo de Nicaragua, hay un riesgo autoritario de nuestra parte de decir que el pueblo se equivoca cada vez que no nos vota. No estoy tan convencido de eso, pero lo fundamental es que la historia de Nicaragua no terminó. Por más triste que sea nuestra muerte individual o generacional, no acaba con nuestra sociedad o nuestro país. Es un momento en la historia de Nicaragua, así como su revolución no se hizo entre un lunes y un martes. Sandino fue asesinado en 1934 y sigue siendo una presencia viva. Me gustaría dejar una palabra de reconocimiento a la revolución, tuvo la altura progresista del pueblo, como pocas revoluciones, porque tuvo la valentía de perder, no es algo común. Recuerdo el rostro de Daniel Ortega pocos días después de las elecciones, con la sabiduría del que sabe respetar al pueblo.

La revolución fue hecha con amor, con incompetencia y sabiduría a la vez. Pero la historia no se acaba, nadie borra lo que fue hecho. Como aquí

y en el Brasil, la tradición autoritaria también existe en Nicaragua, y algo debería tener dentro del propio cuerpo de la revolución. La educación de Cuba, por ejemplo, es profundamente tribalista y hacía más abierta.

—Usted vino por primera vez a la Argentina en 1973, invitado por el ministro de Educación de entonces, Jorge Taiana. En 1990 no habrá venido invitado por Salonia ni creo que haya tenido contacto con algún funcionario del Ministerio. Tomando esos dos ejemplos educativos argentinos?

—Tendría que conocerlo con más profundidad, pero a priori tengo la impresión de que tienen una escuela, lo diría sin miedo, preponderantemente tradicionalista, autoritaria y selectiva. Pero eso pasa en toda América latina. Ahora, si hay una voluntad política del gobierno actual para pelear contra la selectividad de la educación, contra el autoritarismo en las relaciones entre profesor y alumno, entre escuela y vida social y si tiene la decisión de poner plata... Nosotros en San Pablo tenemos el 30 % del presupuesto en educación...

—Acá el 8 %, más o menos.

—¿Ocho? Ah, no. No hacen nada. Ustedes tienen que pelear, ir al Ministerio. No importa que la educación esté en crisis. ¡Crisis también es esto! Ocho por ciento en educación es crisis de respeto al pueblo. Hay que pelear, hay que ir al Congreso.